

# EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los numeros que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

## Seccion Segunda.

### Reorganizacion médica española.

#### PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

Ardua, espinosa y acaso de compromisos y disgustos, ha de ser naturalmente para nosotros la tarea que comenzamos hoy. Ardua, por la dificultad de su resolucion y del mejor acierto, lo cual, no abrigamos la necia presuncion de vencer, no habiéndolo podido conseguir tantos otros como nos hubieron precedido: espinosa por lo sembrada que se encuentra de obstáculos invencibles á primera vista: y acaso de compromisos y disgustos; lo primero, porque no será difícil se nos quiera en nuestra marcha, hacer caminar por *senderos torcidos*; y lo segundo, porque como el tratar de las cosas, será incidentalmente tratar de las personas si bien que con el cuidado de ni aun significar una de ellas; ¿que sabemos si algunas de tantas como en nuestra estensa familia, se creen bien acomodadas con el actual orden de cosas, nos pondrán un *entredicho*.....? Mas, para el PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA, todo es nada en paralelo con el bien general de su clase. Hace cuatro años tremoló una bandera honrosa y noble, y todavía no ha inclinado su pendon: el verificarlo ahora seria consignar un precedente de mala ley, y bien saben los afiliados nuestros, cual es en este punto la independencia de su *periódico científico* (1).

(1) Desde ahora y para siempre hacemos las mas solemnes protestas, que nuestro PROYECTO, no está concebido por cálculos particulares, ni que en la imaginacion hemos tenido en cuenta el nombre de algunos hombres. Por lo tanto cualquiera que fijando su atencion en una frase, en una pa-

En el tiempo trascurrido desde nuestro primer número hasta el presente, hemos patentizado lo ruinoso y amenazador de nuestro vetusto edificio, no asi como se quiera, sino con razones arquitectónicas y con tal valor en ellas, que hasta el mismo gobierno de S. M. (Q. D. G.) ha creido llegado ya el momento de la demolicion para edificar de nuevo (2) ó cuando menos de la reconstruccion. Previsor el DIVINO VALLES, de los obstáculos que pudieran oponerse á su PROYECTO, ha querido vencerles y los ha vencido de ante mano para contar ahora con el terreno desembarazado y espedito. Ha querido evitar una denuncia de su obra despues de consumada y á fe lo ha conseguido con haber demostrado con razones concluyentes, que, *es indispensable*

labra, en una clausula, en un párrafo y hasta en un articulo entero se diese por aludido, con su pan se lo coma y no estrañe que, no faltando de nuestra parte, un apice á las reglas de decoro y urbanidad en la escritura, le digesemos que, *quien se pica ajos come*. Si desde su principio, ha huido el DIVINO VALLES de indicaciones personificadas; mucho mas lo cumplirá ahora. Lo que se promete señalar, es el medio mas asequible para nuestra regeneracion; los hombres en detall le importan tan poco, como muy mucho las cosas en conjunto.

(2) Sin perjuicio de lo que sobre arreglo de partidos discurrió el DIVINO VALLES en su n.º 23 de este mismo año, fundado en la nueva forma que han tomado las dependencias del ministerio de la Gobernacion, tiene hoy que tranquilizar á los muchos quienes le preguntan por el ansiado arreglo con la noticia de que, los Señores de la comision nombrada para presentar el proyecto de *arreglo de partidos*, cuyo presidente es el dignísimo D. Mateo Seoane, trabaja sin cesar. Esto por una parte y por otra, los estensos conocimientos que dicho Señor tiene sobre la materia, pues ha sido tambien médico de partidos y siendo probable no haya otro profesor que hubiese pasado por mas vicisitudes debidas á su ciencia, nos hacen esperar lo mejor posible, mucho mas, cuando sus conocimientos serán redoblados con las luces de sus dignos compañeros los señores Lorente Lallana, Calvo y Martin y Mendez Alvaro.



22. may 1881  
y con urgencia la reorganizacion de las ciencias de curar, factible sin embargo de nuestra localidad; y tanto mas es indispensable, cuanto que producirá un interés á la sociedad en general, sin menoscabar en lo más mínimo la soberania de los pueblos, ni manchar el lustre y el decoro de la ciencia.

Y toda vez que, estando los elementos reunidos habrá de comenzarse la obra, ¿la presentaremos en articulos concisos y concretos, ó en proposiciones semejables á las discutidas? ¿O bien, deberianse abrazar ambos extremos, en algunas circunstancias? Sin soltar nuestra pluma una contestacion afirmativa, casi la vemos inclinada á seguir el mismo rumbo que el señalado hasta ahora, sin perjuicio de abrazar todos los extremos que nuestra imaginacion la dictase como mejor convenientes. Mas, no hallamos el mismo embarazo para afirmar, el orden que deberá seguirse en la escritura del PROYECTO. Simbolizado á la edificacion de una obra, ¿seria solido y permanente, si primero no se fijasen los cimientos? Asemajado á un cuerpo organizado ¿podria sostenerse sin un centro ó cabeza, de donde partiesen á el resto de su organismo, los suficientes grados de espiritu para alimentar y sostener su vitalidad. ¿Comparable á una clase merecedora y digna de honrosos privilegios en trueque á sus servicios, superiores en muchos casos á los mayores y mejor reconocidos; su existencia ¿no seria efimera si su gefe principal no la dictára un código, acomodado á su institucion, á sus deberes para con la sociedad, para consigo propia, y á los deberes de aquella (la sociedad) para con ella?

## Seccion Tercera.

### RESEÑA HISTÓRICA

*de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña, durante los seis años de la última guerra civil;*

LEIDA

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA MILITAR DE CASTILLA LA VIEJA  
EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1852

**POR D. SEBASTIAN DE MESA,**

*vice-consultor médico, gefe facultativo del hospital de Valladolid.*

#### (CONCLUSION).

Aunque la costilla estaba fracturada, no presentaba esquirlas; así es que aproximé los bordes de la herida, á fin de impedir la entrada del aire en la cavidad del pecho. Por la noche presentaba una fuerte calentura, esputos sanguíneos, y sobre todo un dolor muy intenso en la region inguinal del lado de la herida: reconocí este punto, y al observar cierta eminencia me convencí, así como mi compa-

ñero D. Fernando Martinez, de que esta era producida por la bala. En seguida practiqué una dilatacion bastante profunda, creidos de que no habia liado ningun intestino; pero desgraciadamente nos equivocamos, pues al extraer la bala se presentaron materias fecales, y nos convencimos de que este cuerpo extraño habia producido la gangrena del intestino ileon: se le auxilió despues con todos los medios posibles; tratamos de que cuando menos quedase un ano anormal, pero una intensísima inflamacion del peritoneo concluyó á las pocas horas con su existencia.

La autopsia podia reportarnos algunas ventajas para arancar á la Naturaleza sus secretos; pero el trabajo que teniamos en asistir á tantos heridos, y la falta de local, nos impidieron hacer como deseamos una escrupulosa diseccion para averiguar como habia penetrado la bala dentro del intestino, sin presentar hasta despues de diez y ocho horas sintoma alguno que indicase lesion en la cabidad del vientre.

Observamos un prisionero con una lesion de continuidad penetrante del vientre, y salida considerable del omento. Ocupaba la herida la fosa iliaca izquierda, y tenia mas de tres pulgadas. Se introdujo en la cavidad abdominal parte del omento, y lo que no fué posible reducir se le escindio; se dieron cuatro puntos de sutura entrecortada, y se le aplico un vendaje segun reglas del arte. Al segundo dia se presentó una fuerte peritonitis, que se combatió con las evacuaciones de sangre generales, no habiendo sido posible hacerle ninguna local, porque careciamos de sanguijuelas; y el enfermo se restablecio perfectamente en poco tiempo.

Un corneta del batallon portugués Maria de la Gloria, recibió una herida grave de arma blanca en el pié: estaba separada toda la piel del dorso de este órgano. quedando un colgajo disforme. Hubo necesidad de ligarle los vasos mas considerables; se le aplicaron ocho puntos de sutura, tiras aglutinantes etc.; las hemorragias nos complicaron bastante el éxito de este herido; no obstante, las compresiones metódicas, dieta y demas ausilios indicados contribuyeron á que se salvase sin necesidad de practicarle la amputacion del pié.

Debe llamar la atencion el que ni en los operados ni en un número tan considerable de heridos se presentase caso alguno de tétano traumático. Si no temiese salir de mi objeto principal, ocuparia á la academia acerca de este fenómeno que debe llamar tanto la atencion, especialmente á los que tubimos ocasion de ver en algunos en otros sitios, donde ni los heridos eran tan graves ni el número de operados tan considerable. Esto no dejó de contribuir á que fuésemos tan felices en los resultados de las principales operaciones que se verificaron en este sitio. ¿Influiria tambien en el buen éxito de estas la dieta rigurosísima á que por necesidad estaban sujetos



nuestros heridos y operados? Verificándose en nuestra economía un movimiento continuo de composicion y descomposicion, y no proveyendo á la sangre de los elementos nutritivos que necesita para reparar sus pérdidas, se sigue indispensablemente, que tiene que efectuarse á espensas de otros humores; aumentándose á este fin la absorcion, que tan favorable es para resolver los tegidos inflamados, y para que estos no den grandes cantidades de pus.

La administracion del agua fria, que se dió generalmente á los heridos, por falta de proporcion para templarla, pudo haber contribuido á que perdiésemos un número tan corto de enfermos? No hay duda que el agua purifica la sangre, y el frio fortalece los nervios. La administracion del agua fria á los heridos, y los fomentos con la misma en las partes afectas, nos manifestaron que este líquido calmaba el dolor, y que sustraia el calórico de los tejidos inflamados. Reflexiones útiles podrían hacerse acerca de este interesante asunto; pero el entrar en ellas seria separarse del objeto principal.

La guerra despues de tantas desgracias, hasta fines del año ofreció pocos hechos notables, particularmente en el campo de batalla; pero en cambio un genio maléfico se gozó en escenas todavía mas terribles que las relatadas, producidas por las lamentables represalias. Los ejércitos estaban como aturridos, pues parecia que unos y otros, espantados de tanta sangre como se derramaba en las poblaciones, querian economizarla en el campo: así es, que por espacio de dos meses hubo como una suspension de hostilidades, hasta la accion de Cheste, que fué á principios de diciembre de 1839.

Cruzando la faccion de Forcadell por los campos de Cheste, el bravo coronel del cuarto ligero de caballería, hoy dia teniente general, D. Juan de la Pezucla, que iba á las órdenes del general Borso, dió una brillante carga con su regimiento, dejando en el campo mas de trescientos muertos, y quedando en nuestro poder doscientos prisioneros. Entre estos habia heridos de gravedad; se los curó en el acto con la eficacia que tanto caracteriza á nuestros profesores, y fueron trasladados al hospital de Valencia, donde se practicaron las operaciones indicadas, siéndome imposible enumerarlas por falta de datos.

Hubo otro ataque en Alcora al subir un convoy de víveres para Lucena. Parapetados los enemigos, nos hicieron bastante resistencia, ocasionándonos heridos que nos obligaron á ligar alguna arteria de consideracion. Despues de algunos dias practiqué en Castellon la amputacion del muslo en su tercio superior á un granadero del segundo batallon de Ceuta, en presencia del digno consultor, doctor D. Magin Alegret, y otros compañeros, á consecuencia de una herida con fractura del tercio inferior del fémur; y por mas medios que se pusieron en práctica, fueron

todos impotentes, obligando á dicho gefe á convocar una junta, que creyó muy oportuna la amputacion.

En seguida pasamos á fortificar la villa de Onda, donde tuvimos heridos, que obligaron al digno general D. Francisco Javier Aspiroz á establecer un hospital provisional, que estuvo á mi cargo. En una accion que tuvieron nuestras compañías de cazadores, uno perteneciente al primer batallon del regimiento infantería de la Reina, recibió un balazo que le fracturó el craneo por el parietal izquierdo: fué conducido al hospital sin dar señales de vida, y solo se le notaban algunas palpitaciones vivas en la region precordial. Guiado por aquel principio *extremis morbis, extrema remedia*, pusimos la fractura al descubierto, por medio de una estensa incision en V; las meningis se presentaron destrozadas, y bastante porcion cerebral estaba comprimida entre las partes fracturadas: lo primero que me propuse fué separar los fragmentos, por medio, ya de las pinzas, ya del bisturí; y despues de algunos esfuerzos, y ayudado de mis compañeros D. Juan Duque y D. Narciso Oliveras, logré extraerlos, y muy pronto el enfermo dió señales de sensibilidad; habiendo tenido que escindir bastante sustancia cerebral despues de extraídas las esquirlas. Una cura metódica y la aplicacion de ciertos vendajes, fueron los únicos medios que se le propinaron; habiendo conseguido se curase en el espacio de unos dos meses. Este enfermo interesó al mencionado general, lo mismo que á todos los gefes y oficiales; y su completo restablecimiento fué debido al referido D. Narciso Oliveras, quien por haber tenido que salir yo con la division, se encargó del mencionado hospital habiendo obtenido los mas felices resultados todos los heridos, debido al mucho celo y exactitud de dicho Profesor.

Molesto seria si refiriese las operaciones que practicamos en compañía de los espresados profesores en la accion que tuvimos en Ayodar, donde el hospital de sangre, que estaba á mi cargo por haberse quedado en el mayor peligro del combate el vicedirector D. Gabriel del Castillo, estuvo espuesto á caer prisionero. Fueron tantos y tan repetidos los lances en que se halló nuestra vida comprometida para salvar los dignos campeones de la patria, y tantas las grandes operaciones verificadas, que sin duda podríamos escribir una obra colosal, sin temor de que jamas se nos dijese que habíamos ponderado nuestros trabajos.

Al conducir otro comboy á Lucena, al mando del general Aznar, con cinco batallones y el valiente regimiento de caballería cuarto de ligeros, estábamos muy distantes de creer, al empezar el fuego en las alturas de Alcora, que tubiesemos que volver á Castellon sin el General dos batallones, á quienes no quedó mas recurso que encerrarse dentro de aque-



pueblo inmortal. Esta desgraciada jornada produjo muchos heridos, y dió lugar á grandes operaciones, que tuvieron buenos resultados,

Tantas desgracias tenían al reino de Valencia consternado, en terminos de que Cabrera podia decirse dueño de aquel hermoso pais, á escepcion de las ciudades. Esta obligó al gobierno en julio del año 1839 á elegir para general en jefe del ejercito del centro al entendido y bizarro joven D. Leopoldo Odonell, quien se encargo á los pocos dias del mando; y sin pararse en nada mas que en salvar á las tropas que teniamos sitiadas en Lucena con su general, se puso al frente de once batallones y novecientos caballos, y fuimos á pernoctar á Adzaneta. Por la mañana empezó el ataque. Nuestras tropas hicieron tantos prodigios de valor que arrollaron á todas las falanges enemigas. Tuvimos por nuestra parte cuarenta muertos y doscientos heridos: en esta brillante batalla, merecí que el digno general en jefe me honrase con los honores de viceconsultor, unica recompensa que tuve en la campaña.

Los heridos se curaron en el acto, y en el mismo campo de batalla, distinguiéndose el digno consultor en jefe D. Magin Alegret por el orden que estableció para que los profesores prestasen tan buenos servicios, en términos que el digno caudillo que mandaba el ejército del centro por primera vez, quedó muy complacido de los servicios prestados por el cuerpo de sanidad militar.

El consultor D. Leon Anel se hizo merecedor de todo elogio, tanto por su serenidad en el combate, como por lo feliz que fué en las principales operaciones que verificó. Socorridos los heridos, fueron trasladados al hospital de Castellon.

El mucho celo y la inteligencia tambien en el mando de D. Jose Saviron, consultor de medicina, salvó muchas victimas de intensas inflamaciones que repentinamente se presentaron en nuestros valientes causados de tantas fatigas; siendo digna de todo elogio la mucha actividad que desplegaba este gefe en todos los actos del servicio.

La villa de Lucena ha sido en esta Guerra civil, célebre, y un modelo de patriotismo que pasará á la posteridad con el mismo respeto que la antigua Numancia y Sagunto. Trece sitios sufrió, que obligaron á las veintiseis acciones de guerra en terreno desventajoso: en muchas de ellas nos hallamos, y particularmente en una, prestó grandes servicios el digno consultor D. Pablo Sahuc, practicando operaciones que fueron coronadas del mejor éxito; pudiendo calcularse que en aquel terreno desventajoso para nuestras tropas perecieron mil hombres, y hubo mas de cinco mil heridos. Los Generales, y particularmente el inmortal Borso di Carminati, dió pruebas en aquellos campos, de lo digno que era de ceñir la espada que el emperador D. Pedro llevaba en Oporto.

El sitio de Lales fué tambien glorioso para nuestro ejército. Pocos dias despues de la batalla de Lucena se prepararon nuestras tropas para rendir el fuerte, se practicó un reconocimiento, y trabada la refriega con cuatro batallones de Cabrera, que habia en las alturas, tuvimos algunos heridos aunque no de gravedad.

El dia 3, reforzado el enemigo con mayores fuerzas, atacó todos los puntos avanzados. Se ganaron y perdieron unas mismas posiciones hasta tres veces, y si nuestros oficiales entraban en los parapetos, saltando por encima de las bayonetas, los de D. Carlos morian agarrados á las de los contrarios: tantos fueron los actos de valor por ambas partes, que el teniente coronel inglés, que por su Gobierno no tenia otro objeto que presenciar las operaciones de la guerra, dijo: «Lejos de aqui no se cree en tantas heroicidades; lástima que los españoles no peleen con otros enemigos.»

Mientras seguia el sitio, el regimiento á que yo pertenecia, el cuarto ligero de caballería, tuvo que emprender rápidamente la marcha para Chulilla, á causa de haber sido reforzada la faccion de aquel fuerte por el cabecilla Forcadell, amenazando los hermosos pueblos de Liria y la huerta de Valencia; mas al poco tiempo de haber llegado algunos batallones del general Azpiroz, cayó dicho fuerte en nuestro poder. En el hospital de Liria tuvimos tambien que practicar algunas operaciones, que si bien podia considerarlas como principales, con el objeto de no abusar de la paciencia de esta academia, dejaré de hacer sus reseñas históricas.

A mediados de marzo se empezó el sitio de Alpuente, punto fuerte, bien provisto de municiones, viveres y 400 hombres de guarnicion: eran harto brillantes los batallones de Azpiroz para que no venciesen. Despues de una tenacidad grande en defenderse los enemigos, despues de muchos sufrimientos, y despues de haber padecido nuestros virtuosos soldados muchos trabajos, se rindió el 2 de abril. En el mismo sitio, y entre el estampido del cañon, practicó D. Gabriel Diaz del Castillo la amputacion del brazo á un soldado por el método circular, le aplicó un apósito sencillo, no adoptó mas bálsamo ni ungüentos que hilas, compresas y vendas; y el operado á beneficio de una dieta rigurosa se salvó.

Un oficial del batallon granaderos del general, á consecuencia de un balazo en la pierna izquierda, se hallaba con una fractura complicada, de mucha consideracion, la pierna presentaba un destrozo considerable: rasgaduras de los tejidos blandos; una porcion de la tibia se veia fuera de las partes blandas, desunida del periostio y fracturada en dos puntos, lo mismo que el peroné. En este estado tan lamentable, creiamos debia amputarse el miembro; y en consulta acordamos aplicarle el apósito de



fracturas; hubo un grande empeño por parte del general y del valiente coronel Sanz, en que se le cuidase con esmero. El paciente gozaba de un buen temperamento; la serenidad de este oficial, el mucho cuidado que de él se tuvo, y una serie de circunstancias, nos favorecieron para salvarle el miembro.

Tuvimos un soldado de la Reina con una herida penetrante del estómago, que por los fenómenos que presentó, bien merecía ocupar una estensa memoria: otra del pecho también muy curiosa; pero ya es tiempo que concluya esta desaliñada memoria, pues no dudo que algunos de mis compañeros ocuparán las academias castrenses con casos prácticos análogos é instructivos.

Acerca de las principales operaciones que se han verificado en los ejércitos del Norte y Cataluña, ya he manifestado al principio de mi memoria, esperaba se me disimulara que no las refiriese; no obstante sucintamente podré decir, que Don Antonio Vieta, hallándose de segundo Profesor del regimiento de la Princesa, practicó el año de 1836, en Navarra, la operacion del trépano con felices resultados, la ligadura de la arteria braquial, y la amputacion por el método circular del muslo, y otras muchas.

El segundo ayudante médico, D. José Bermejo, amputó en el hospital de Santoña el muslo derecho, con felices resultados, al granadero Juan Lopez, del provincial de Mondoñedo. A Miguel Buño, tuvo que hacerle la sangrienta decolacion del húmero el 28 de enero del año 1839, con muy buen éxito, y además otras operaciones de mérito.

Finalmente, señores, la reseccion de varios huesos, la difícil operacion de la traqueotomía, la ligadura de troncos arteriales para salvar los miembros, y otras mil operaciones valientes y de muy difícil ejecucion han verificado mis compañeros, hoy dia gefes de Sanidad, Don Fernando Bastarreche, D. Nicolas Garcia Briz, D. Leon Anel, D. Francisco Pulido, D. Pedro Valencia, y otros muchos, tanto en el ejercito del Norte y reserva, como en el centro y Cataluña. Podemos vanagloriarnos de que tenemos profesores en el cuerpo, que han sido muy capaces de modificar procederes operatorios conforme lo exigian las circunstancias. El buen régimen en las curas, el desterrar de la práctica las incisiones para mudar de figura las heridas, el no estraer los cuerpos estraños en la primera cura, siempre que no incomoden ni espongan á graves males, esperando que naturaleza próvida los espela por medio de supuraciones abundantes: todos estos medios y otros igualmente sencillos, han sido los que principalmente han salvado en esta última campaña millares de víctimas, y restituido á las filas de nuestro ejército infinidad de soldados.

Tenemos además de buenos operadores, acredita-

dos prácticos en medicina interna, que envejecidos á la cabecera de los enfermos, deben considerarse como un libro vivo de esperiencia, y como un verdadero tesoro en el ejército. Jamás, dignos compañeros, una ingratitud reprehensible nos permita desconocer los incalculables beneficios de que somos deudores á estos que con sus consejos han dirigido en esta última campaña, nuestros pasos en la difícil ciencia de curar. ¿Y qué diré de nuestros dignos directores, que por sus desvelos se han hecho superiores á todo elogio? La medicina militar os es deudora de bienes imponderables: el reglamento que habeis formado y que nos rige, las diferentes instituciones gubernativas, ya de hospitales, ya de academias, etc., etc., marcan muy bien vuestro celo para elevar la medicina militar al grado de perfeccion y lustre en que se halla. Vuestros trabajos serán eternos en la historia de la sanidad militar.

En adelante con vuestras sabias disposiciones, emprenderán la noble carrera de la medicina castrense jóvenes estudiosos, como felizmente existen ya, haciéndose dignos de vuestra atencion. Para los facultativos del cuerpo no habrá ya mas opinion que la que se granjee el mérito de estos actos literarios en tiempo de paz, y en el campo de Marte y en los hospitales en el de la guerra, si desgraciadamente, esta se presentase.

Y vosotros, sabios consocios, proseguid las reglas que os ha dado el conocimiento exacto de la ciencia de curar; sed incansables en vuestros trabajos en favor de la misma; velad dia y noche al lado de vuestros enfermos; calmad la penosa actividad de sus dolencias, y no os separeis jamás de ellos, aunque amenace vuestra existencia el estrepitoso fuego enemigo, ó el contagio mas desolador.

Tributemos una y mil veces las debidas gracias á nuestra amada y benéfica Soberana, por su solicitud en bien del ejército de que formamos parte: hagámonos dignos de su maternal aprecio, para que algun dia se diga: «Profesores sabios y virtuosos del benemérito ejército español, bienhechores de la humanidad doliente, vosotros honrais vuestro destino: todas las autoridades bendicen vuestros nombres, elogian vuestras obras y respetan vuestro sabio comportamiento: esperad el premio de vuestras tareas, porque, vuestros importantes y arriesgados servicios han sido útiles al Estado, á la profesion y á la humanidad entera.

**JUICIO CRÍTICO** del PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA, sobre la RESEÑA HISTÓRICA escrita por el Dr. D. SEBASTIAN MESA publicada en el tomo 5.º de la BIBLIOTECA MEDICO-CASTRENSE y en el DIVINO VALLES (véanse los números 23, 24, 25, 26 y 27).

En el encabezamiento (n.º 23) decíamos las siguientes palabras que es oportuno recordar en el



momento:» Por de pronto, puede estar bien satisfecho (el Dr. Mesa) de su trabajo, cuando el PERIODICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA, le transmite integro á sus columnas. Si en predecir de este modo, consignamos una verdad eterna, lo dirán los lectores, y si ahora nos ocupamos de tan interesante escrito, es porque lo hubimos prometido. Bien analizado todo el, abraza tres partes, filosofica una, historica otra, y cientifica la tercera. La primera no tiene limitacion á un solo parrafo, se encuentra difundida por todos ellos. No son muy frecuentes los escritos de la propia naturaleza del que la biblioteca castrense, debe al Dr. Mesa, en los cuales desde su primera sílaba hasta la última se sostenga un lenguaje puro y lleno de la mayor viveza: en esta parte el autor ha sabido reunir, estremos muy frecuentemente opuestos entre si. La parte historica relativa á los acontecimientos politicos durante la época de guerra civil, que sirve al Dr. Mesa para escribir su memoria; está pincelada con la mayor exactitud, precision y veracidad: casi nos parece imposible que en tan pocas lineas presente una pintura fiel, de todo cuanto teniendo relacion con su principal objeto, ha debido reseñarse: hasta los dichos sentenciosos y las maximas morales de los primeros capitanes, vertidas en honor de la medicina castrense, han sido recordadas sin esfuerzo de ninguna especie, lo cual las da su bien merecido realce. Por lo que hace á la parte cientifica aun cuando el Sr. de Mesa no tenia precision de acreditarse como operador, los casos practicos que señala le tienen con justicia colocado hace bastantes años en la primera linea. La limpieza y maestria con que practicó la ligadura de la iliaca esterna en un granadero del rey herido por un soldado de francos; la prontitud en la ligadura de la femoral izquierda, practicada en otro granadero herido; la bien entendida reduccion de algunas luxaciones, entre ellas como principales tres escapulo-humerales; la difícil y arriesgada reseccion del húmero; la delicadísima operacion de la traqueotomia practicada en un capitan de francos gravemente herido; la extraccion de una bala situada en lo profundo de la apofisis mastoidea; la amputacion del muslo por su tercio inferior, operada en un soldado herido del primer batallon de la reina; la reduccion de una hernia estrangulada despues de haber precedido para conseguirlo, el desbridamiento y la incision difíciles; la minuciosa diseccion en la region del astrágalo para por medio de desbridamientos y tracciones reiteradas, conseguir como consiguió, la extraccion del referido hueso; la reseccion de la mandibula inferior despues de una entretenida y minuciosa diseccion; la ligadura de la arteria femoral, debiendo salvar los inconvenientes de un aneurisma; y en fin, la trepanacion practicada en un soldado de francos con otras multiples que omiti-

mos, ¿no atestiguan justamente nuestros asertos...? Escritos como los del Dr. Mesa, sobre acreditar la mayor pericia de nuestros operadores, son una verdadera riqueza para la medicina operatoria. Siga pues en su carrera y alentele á publicar sus observaciones, la feliz acogida que ha tenido su reseña historica de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña, durante los seis años de la última guerra civil. (E. R.)

## Seccion Cuarta.

### VARIEDADES.

*Establecimiento de curacion titulado de Sta. Madrona, cerca de la puerta de este nombre calle de Mina n.º 6 en Barcelona.*

Uno de los principales adelantos de algunos siglos acá, relativos á la higiene pública, ha sido el establecimiento de hospitales y casas domiciliarias para el tratamiento de las enfermedades; mas no todos por cierto han llenado el objeto grandioso de su primitiva sustitucion. Esta circunstancia, la repugnancia que muchos enfermos tienen de acudir á tan piadosos asilos, y sobre todo la posicion crítica de algunos enfermos acomodados quienes desde luego se ven precisados á entregarse (dada una enfermedad) á el cuidado de personas estrañas; han dado origen á la creacion, de establecimientos como el que se anuncia en el adjunto prospecto.

Mas no se crea por los precedentes consignados que la casa de curacion de Sta. Madrona; no será digna de alvergar dentro de su recinto á cualesquiera persona de alta categoria. La hemos examinado con toda escrupulosidad, nos hemos enterado bien á fondo de lo realizable de todas sus promesas, conocemos amistosamente á sus juiciosos profesores, y en consecuencia á todo, no tenemos dificultad alguna, en recomendar este nuevo establecimiento. La humanidad doliente hallará en el, un asilo verdadero y positivo para llenar todas sus exigencias.

### VAGANTES.

La plaza de cirujano de Berganzo (Alava) por renuncia del que la obtenia: dotacion 60 fanegas de trigo y casa para su habitacion, quedando ademas al arbitrio del facultativo el ajuste con los criados de las casas particulares.

La de Ocio (id); dotacion 60 fanegas de trigo de buena calidad, con mas casa-habitacion.

La de Santovenia (Valladolid); dotacion 40 rs. anuales pagados por cada un vecino por trimestres con otras ventajas y emolumentos.

La de Aguilar de Campos, partido de Villalon; dotado en siete celemines de trigo cada vecino, con varias ventajas y emolumentos.

BARCELONA: Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio. = 1852.